



# EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO

PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscripciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, diez por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION

Diece reales fuertes por mes en toda la América, incluidas *Modas*.

En España, Veinte reales vellón.

En los demás Estados de Europa, 6 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En París 4 fr.

ANUNCIOS. Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

## NAPOLÉON.

Napoleon el chico, el traidor á la República en 1852; el traidor á la Francia en 1870; acerbó de morir en Inglaterra, despues de algunos dias de enfermedad.

Allí está su retrato de una semejanza completa.

En su mirada siniestra y ese aspecto cinico pintan al hombre que gobernó la Francia durante veinte años, y que al caer la precipitó en el camino de la desgracia, de donde hoy se levanta á la sombra de la

bandera que él hizo girar en la noche del 2 de diciembre.

No es en esta página donde juzgaremos al héroe de aquella sombría jornada: lo haremos mas adelante.



NAPOLÉON III.

Por hoy digamos solamente que la muerte de Napoleon no ha producido en la patria otro sentimiento que el de la *soledad* que produce una noticia emaliquera.

Los únicos que han tomado la cosa á pecho, son los *napoleónicos*, que en gran número se han trasladado á Londres, á tributar el último homenaje á la memoria de un gobernante maldecido por todos los republicanos y demócratas del mundo.

Habiendo sido necesario imprimir de nuevo el número 28 de *EL AMERICANO*, que se perdió en el naufragio del vapor *Troves*, prevenimos á los suscriptores de Chile, que este número se los lleva.

El telegrama de Nueva-York anuncia que el coronel Morales, Presidente de Bolivia, ha sido muerto de un balazo que le disparó un soldado, por haber insultado al Congreso boliviano ese día.

Como no tenemos la mejor noticia sobre este suceso, lo esperamos para hablar sobre ella á nuestros lectores.

De una manera especial llamamos la atención de los que leen *EL AMERICANO*, leyéndolo, sobre el artículo del señor Cecilia Acosta.

El redactor en jefe de *EL AMERICANO* agradece á todos sus colegas de la prensa francesa el alto honor que le han dispensado al combatir la noticia de la política impidiendo la venta del último número, porque contenía una figura representando la República con un *gorro rojo*!

EL AMERICANO

EL PERU Y ESPAÑA.

PACTO DE PERUA INDEFINIDA.

Nuestras relaciones con España acaban de tomar un rumbo diplomático muy distinto del que agudamente...

El Congreso del Perú ha terminado el 27 de noviembre sus sesiones ordinarias, sin embargo ni siquiera se ha...

El mundo entero sabe que, aunque después del 2 de Mayo de 1860 vino a España el finado brigadier Méndez...

La nueva tentativa había corrido la misma suerte de la anterior, si no el acontecimiento político internacional...

Debíamos advertir de paso, que este suceso rememorado en nuestra historia, como en 1826, la supresión de la guerra...

Proviene de aquí: 1.º La situación política y defensiva de las Repúblicas de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador...

Remitido el Congreso, ó más bien, congregada la Junta de plenipotenciarios en la Casa Blanca y oficina de Relaciones Exteriores...

En esta estado de cosas, el ilustre presidente del Perú, D. Mariano P. de Larrea...

Cuando esa Asamblea elegida y reunida, con plenos poderes de la Nación, se ocupaba de dictar una ley definitiva de las relaciones con España...

El proyecto entró, á consecuencia, en discusión inaudita y no obstante encauzada oposición del diputado...

Por que el gobierno de España, no podrá entrar en negociaciones diplomáticas, sino después que el gobierno peruano...

1.º Que reprobada el atentado del 14 de abril de 1864; 2.º Que así mismo reprobada el atentado de Valparaiso del 31 de marzo de 1865.

Y 3.º que reconociendo la invalidez del tratado de 1865 restituido al Perú las sumas referentes á la indemnidad íntegra...

La época en que la ley fué promulgada y promulgada su sanción, se procuró, como se ha dicho, por medio de una mediación oficial trasladar á D. Esteban Urdinola...

La nueva tentativa había corrido la misma suerte de la anterior, si no el acontecimiento político internacional...

Debíamos advertir de paso, que este suceso rememorado en nuestra historia, como en 1826, la supresión de la guerra...

Proviene de aquí: 1.º La situación política y defensiva de las Repúblicas de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador...

Remitido el Congreso, ó más bien, congregada la Junta de plenipotenciarios en la Casa Blanca y oficina de Relaciones Exteriores...

En esta estado de cosas, el ilustre presidente del Perú, D. Mariano P. de Larrea...

proeto, y mas tarde, en las Cámaras de Santiago se levantó la voz eleccionista de los diputados liberales y anexionistas...

Entre tanto, la España habia aprobado la tregua, y dando en su virtud, el gobierno peruano, en forma de decreto, como ministro el señor...

Por que el gobierno de España, no podrá entrar en negociaciones diplomáticas, sino después que el gobierno peruano...

1.º Que reprobada el atentado del 14 de abril de 1864; 2.º Que así mismo reprobada el atentado de Valparaiso del 31 de marzo de 1865.

Y 3.º que reconociendo la invalidez del tratado de 1865 restituido al Perú las sumas referentes á la indemnidad íntegra...

La época en que la ley fué promulgada y promulgada su sanción, se procuró, como se ha dicho, por medio de una mediación oficial trasladar á D. Esteban Urdinola...

La nueva tentativa había corrido la misma suerte de la anterior, si no el acontecimiento político internacional...

Debíamos advertir de paso, que este suceso rememorado en nuestra historia, como en 1826, la supresión de la guerra...

Proviene de aquí: 1.º La situación política y defensiva de las Repúblicas de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador...

Remitido el Congreso, ó más bien, congregada la Junta de plenipotenciarios en la Casa Blanca y oficina de Relaciones Exteriores...

En esta estado de cosas, el ilustre presidente del Perú, D. Mariano P. de Larrea...

arreglos con España, mientras subsista con aprobación de este gobierno el atentado de 1864, porque esto significaría consentir en el principio de que las ocupaciones territoriales, sin declaración...

Entre tanto, la España habia aprobado la tregua, y dando en su virtud, el gobierno peruano, en forma de decreto, como ministro el señor...

Por que el gobierno de España, no podrá entrar en negociaciones diplomáticas, sino después que el gobierno peruano...

1.º Que reprobada el atentado del 14 de abril de 1864; 2.º Que así mismo reprobada el atentado de Valparaiso del 31 de marzo de 1865.

Y 3.º que reconociendo la invalidez del tratado de 1865 restituido al Perú las sumas referentes á la indemnidad íntegra...

La época en que la ley fué promulgada y promulgada su sanción, se procuró, como se ha dicho, por medio de una mediación oficial trasladar á D. Esteban Urdinola...

La nueva tentativa había corrido la misma suerte de la anterior, si no el acontecimiento político internacional...

Debíamos advertir de paso, que este suceso rememorado en nuestra historia, como en 1826, la supresión de la guerra...

Proviene de aquí: 1.º La situación política y defensiva de las Repúblicas de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador...

Remitido el Congreso, ó más bien, congregada la Junta de plenipotenciarios en la Casa Blanca y oficina de Relaciones Exteriores...

En esta estado de cosas, el ilustre presidente del Perú, D. Mariano P. de Larrea...

Principios habiéndolo por parte de donde datamos nuestro estudio de la Francia.

Entre tanto, la España habia aprobado la tregua, y dando en su virtud, el gobierno peruano, en forma de decreto, como ministro el señor...

Por que el gobierno de España, no podrá entrar en negociaciones diplomáticas, sino después que el gobierno peruano...

1.º Que reprobada el atentado del 14 de abril de 1864; 2.º Que así mismo reprobada el atentado de Valparaiso del 31 de marzo de 1865.

Y 3.º que reconociendo la invalidez del tratado de 1865 restituido al Perú las sumas referentes á la indemnidad íntegra...

La época en que la ley fué promulgada y promulgada su sanción, se procuró, como se ha dicho, por medio de una mediación oficial trasladar á D. Esteban Urdinola...

La nueva tentativa había corrido la misma suerte de la anterior, si no el acontecimiento político internacional...

Debíamos advertir de paso, que este suceso rememorado en nuestra historia, como en 1826, la supresión de la guerra...

Proviene de aquí: 1.º La situación política y defensiva de las Repúblicas de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador...

Remitido el Congreso, ó más bien, congregada la Junta de plenipotenciarios en la Casa Blanca y oficina de Relaciones Exteriores...

En esta estado de cosas, el ilustre presidente del Perú, D. Mariano P. de Larrea...

Principios habiéndolo por parte de donde datamos nuestro estudio de la Francia.

Entre tanto, la España habia aprobado la tregua, y dando en su virtud, el gobierno peruano, en forma de decreto, como ministro el señor...

Por que el gobierno de España, no podrá entrar en negociaciones diplomáticas, sino después que el gobierno peruano...

1.º Que reprobada el atentado del 14 de abril de 1864; 2.º Que así mismo reprobada el atentado de Valparaiso del 31 de marzo de 1865.

Y 3.º que reconociendo la invalidez del tratado de 1865 restituido al Perú las sumas referentes á la indemnidad íntegra...

La época en que la ley fué promulgada y promulgada su sanción, se procuró, como se ha dicho, por medio de una mediación oficial trasladar á D. Esteban Urdinola...

La nueva tentativa había corrido la misma suerte de la anterior, si no el acontecimiento político internacional...

Debíamos advertir de paso, que este suceso rememorado en nuestra historia, como en 1826, la supresión de la guerra...

Proviene de aquí: 1.º La situación política y defensiva de las Repúblicas de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador...

Remitido el Congreso, ó más bien, congregada la Junta de plenipotenciarios en la Casa Blanca y oficina de Relaciones Exteriores...

En esta estado de cosas, el ilustre presidente del Perú, D. Mariano P. de Larrea...

á su enemigo, indemnizase exorbitantemente los gastos de la guerra y, sobre todo, amilicase la Alemania, como necesitaba repisar y sin darse, ni del prestigio que le dan sus recientes victorias...

En lo basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

Esto basta que habien el mismo idioma y haya afinidad de costumbres y sus intereses...

No creamos, sin embargo, que en Italia puedan triunfar los elementos republicanos. Antes del 29 de setiembre de 1870, el partido republicano se confundía con el unitario.

Completada la unidad, ha habido la consiguiente separación de campos, y han quedado los radicales reducidos a sus propias fuerzas, que son escasas.

Las Cámaras, inspirándose en la opinión, se ocupan en discutir la ley sobre corporaciones religiosas, que es un

ley de desamortización. Quizás sea ella causa de una crisis ministerial que traga al poder a la izquierda parlamentaria capitaneada por Rattazzi y por el Gabinete, inspirándose en un espíritu conciliador, luego concesiones al clero, que combatan en nombre de la equidad los opositoristas. En todo caso, Italia, que ha afirmado en 1872 con sus progresos interiores y su desarrollo su nuevo rango de gran potencia europea, no ha de quejar que sea de Roma de donde parta la chispa que incendie al mundo.

Inglaterra prosigue el movimiento lento, pero progresivo de sus reformas. Después de la ley sobre colonias, que es la ley agraria; de haber abolido la compra de grados, y de establecer el voto secreto, garantías de la libertad electoral, medita nuevas e importantes mejoras, á que todos contribuyen en aquel país con el patriotismo que los caracteriza.

Los luéngas agrarias, sin precedente en la historia del



EL PRESBITA.

trabajo, han producido durante un momento honda perturbación, que se ha calmado — en cuanto se refirió al orden público — enviando el salario á los jornaleros y facilitando la emigración de parte de ellos á América.

El estado de la hacienda británica continúa ofreciendo el espectáculo de una prosperidad progresiva que es objeto de asombro y envidia para las demás potencias europeas. En el año espirado los ingresos han ascendido á la enorme suma de 77 millones de libras esterlinas, á más que el año último y 22 más que hace diez años, y la Inglaterra ha podido satisfacer con holgura los 3 millones de libras á que asciende la indemnización del *Alabama* fijada por el tribunal internacional de Ginebra en favor de los americanos.

A esta nación que tiene un sobrante de tantos millones

en sus ingresos sobre sus gastos, la aquejan no obstante los flagelos secretos, ambas originadas por la mala distribución de la riqueza: el pauperismo y la cuestión irlandesa. Las quejas de los proletarios británicos y del pueblo irlandés son cada vez más amargas, y no pasa mes sin que en los grandes centros se produzcan conflictos sangrientos como los de Belfast y Dublin.

Día llegará en que si los opresores no hacen justicia á los oprimidos, se la tomen estos por su mano, conmoviendo hasta sus cimientos el orden social de la Gran Bretaña.

VI

En medio de este condorcio de progresos una nación ha continuado, durante 1872, sumida en el caos y en la anarquía, sus venenos de riqueza cegados por las discordias

civiles, su administración prosa de la mas espantosa desorganización, su hacienda suspendida sobre el abismo de la bancarrota, sus futuros desastrosos á todas las contingencias de lo imprevisible, flotantes entre la renuncia y la demagogía, su influencia y su prestigio exteriores destruidos.

Esta nación fue empero un día la mas grande de las naciones modernas, y es hoy la que goza, en Europa, y casi puede decirse en el mundo, de las instituciones mas liberales.

Nos referimos á España. Ella es una prueba de que los mejores causas pueden producir los mas detestables efectos en política, cuando no están en armonía con el elemento en que funcionan.

Si con una Constitución liberalísima España ha re-

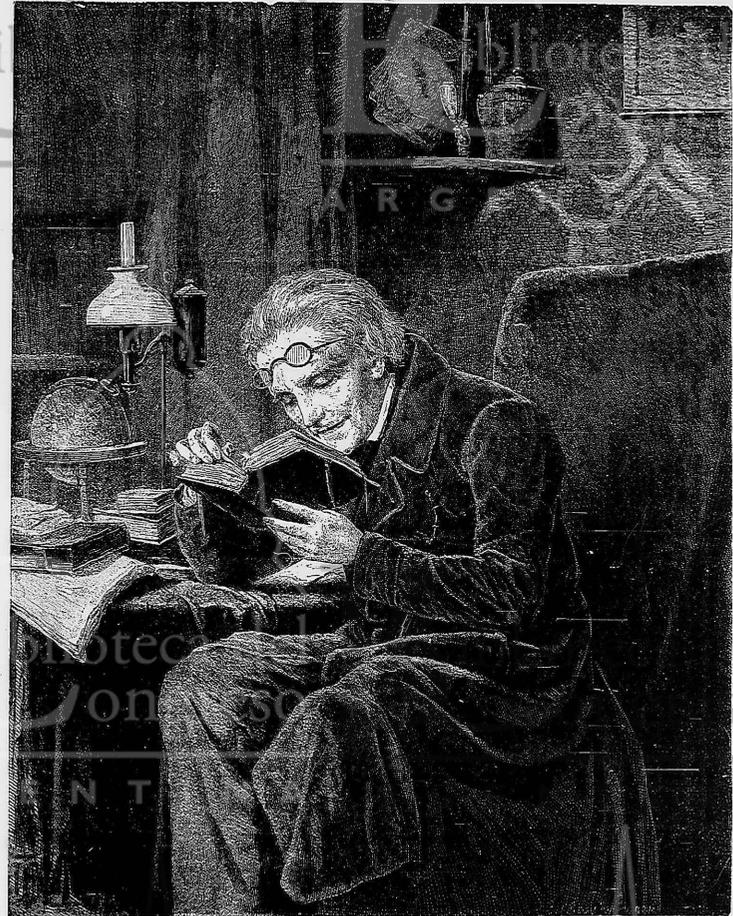
cedido lejos de avanzar; si su civilización y su prosperidad han aumentado el número de leyes benéficas, si se debe á que en la Península ibérica los costumbres no están á la altura de las instituciones. Los derechos individuales no han servido en España sino para facilitar las conspiraciones, amparar los crímenes y desarrollar el bandolerismo político.

A su sombra se han cometido impunemente atentados monstruosos, tales como el asesinato de Prim, la tentati-

va de regicidio, los asaltos de trenes de caminos de hierro, etc. etc. La inviolabilidad del domicilio, el derecho de reunión y de manifestación, y otros análogos han sido poderosamente auxiliados para encender la guerra civil que durante 1872 ha ensangrentado varias provincias y principalmente Cataluña, y sigue en aumento al terminar el período que reseñamos. Insurrecciones sucesivas de carácter demagógico han estallado, protegidas por estas libertades de que los españoles tanto abusan

en varios puntos del territorio, y, con escasez del mundo, se ha visto en medio de una gran tolerancia y mansuetudine gubernamental, cuando todas las vías legales de propaganda política están abiertas á generales, senadores y diputados, capitanear las facciones *socialistas* republicanas.

No menor indignación ha causado en el exterior ver á ese partido anárquico y odioso que pretende defender la monarquía legítima, el trono y el altar, poner á sangre



EL MIOPE.

fiere al país, y abusando de la liberalidad de sus adversarios, que mil veces le han salvado, respaldado en campaña y hacer una guerra desigual, secuestrando personas, imponiendo recortes y expropiaciones rurales, destruyendo las vías de comunicación, saqueando los trenes en las vías ferreas, é incendiando las estaciones.

El gobierno, desconfiado y sin arraigo en el país, es impotente para contener tanto desorden, y el rey Amadeo, cuya incapacidad es notoria, solo desempeña en medio de esos caos el papel de un pasante sentado á la mesa del presupuesto, y gramatón pagado por representar uno de esos papeles mudos, que en la jerga teatral se llama utilidades mímicas.

Corrida por el cáncer de la anarquía social y política,

y administrada por pseudo-economistas, tan presumidos como ignorantes, la hacienda española está en una suspensión de pagos porque que la tiene hace años al borde del abismo de la bancarrota.

Los solos intereses de su deuda que ha crecido anormalmente desde que se hizo la última revolución, en nombre de la *neutralidad*, consumen la casi totalidad de los ingresos del presupuesto; y vergüenza suprema, la activa nación española ha tenido que hipotecar todos sus bienes raíces, todos los recursos del tesoro á un banco extranjero — el de París — para levantar algunos millones convalidados á fin de recaudados.

Tal es el croquis de esta nación en 1872.

Para 1873 sus horizontes están preludidos de incertidumbres tormentas; pero, en cuanto la previsión y la lógica

humanas pueden penetrar tan espesas tinieblas, es fácil augurar que en el año que empieza se verá una acontecimientos capitales: la caída del desprestigado monarca que desmita sobre un trono fundado en el vacío, el advenimiento de la república, que prevenga totalmente por los excesos de los demagogos, á pesar de los esfuerzos de sus dignos *condes* y la restauración del príncipe Alfonso hijo de Isabel II.

En este período es así mismo posible que las Antillas, que tan lastimosas se muestran de la dominación española, sacudan definitivamente el yugo de la metrópoli.

VII

Rusia, hace de union entre el Asia y la Europa, continúa extendiendo su dominación por las regiones asiáticas

con la lenta pero constante perseverancia de los muchachos de aceite.

Ya ha logrado someter a su ley ó hacer vasallos de su poderosidad los territorios que separan sus fronteras de las posesiones de la India inglesa y hoy sostiene una digna guerra, cuyo éxito no puede ser dudoso, contra el Kahn de Kiva, que es el príncipe más poderoso de Afgánistán.

Así se agniza las más esta potencia colosal— cuya administración, hacienda, ejército y civilización imitan a las de nuestro progreso— y ahora, la costosa política para apoderarse de ese imperio decadente, envilecido y degenerado que se llama la Turquía europea.

Nota el tratado de paz en cuanto lo prohibió tener buques de guerra en el mar Negro, armados y anclados en sus costas, se arma hasta los dientes, para luego el día ca, atravesar los Dardanelos y apoderarse de Constantinopla.

Abadita Durán, reportero Inglaterra, notándose ó amigos Asstria y Francia, indiferente ó cómplice Italia, ¿quién ha sido el más poderoso?

A. D'ARMA

LA HISTORIA DE UN CORAZÓN.

por

EMILIO CASTELLAR

Escrita expresamente para EL AMERICANO.

(Continuación.)

XVI

A la puerta de limpia choza por enredada en cédula, depositar varios negros pertenecientes á la misma hacienda en las celdas de Jura.

En la animación de los que hablaban, y en la fijeza de los ojos con que la boca abierta, indicaciones que el camino hervido en sí mismo extendió interés dramático.

— De veras? preguntaba una joven negra, de color brillante, como el ébano pulimentado.

— Un de veces como lo muerte.

Decía una negra anciana persiguiéndose varias veces con extraña precipitación.

— Y qué sentí?

— ¿Tendrás que preguntar un muchacho.

— ¿Qué quieres que sea?

— Contestaba la anciana con aire de adivina ó de Sibila.

— Yo no acerté...  
— Los difuntos que vuelven...  
— Si, los difuntos...  
— ¡Exclamaban todos los negros, componiendo coro verdadero trágico...  
— Si, los difuntos...  
— ¡Anda la vieja reclamando soberanamente su afirmación...  
— ¿Qué más!

— ¡Gritaban los chicos rechinando los dientes, y escondiéndose entre las faldas de las mujeres como si hubieran visto venir los muertos por el horizonte...  
— Valientes que es el mundo, si fuera de noche, tía Ana, aquí mismo me entrarían del susto...  
— Decía la avísala negrilla...  
— Cuidad, hijos míos, creedme. Los difuntos vuelven...  
— Ave María purísima, exclamaban á una como buenos católicos que eran, los pobrecitos esclavos de aquella hacienda...  
— ¡Cresci á la tía Ana, que es vieja machucha y sabedora de cosas extrañas...  
— Decía otro esclavo á los compañeros que cerca de él estaban...  
— Como que se mata...  
— Lo repiten otro...  
— No la insultéis, que puede darnos mal de ojo...  
— Decía un tercero...  
— El amo la prohibe mirar á los chiquillos...  
— ¡Alfondo otro de las circunstancias...  
— ¡Cresci que los difuntos vuelven...  
— La tía Ana miraba con mirada de lechuza á sus interlocutores...  
— Yo sé y estoy fría como las piedras...  
— Decía la muchachita.

— No to la has asomado mucho de noche por las bandas de nuestro cementerio? preguntó la tía á un interlocutor Panchita.

— Dios me libre... respondió ella.

— Pues yo sí, muchas noches muchísimas.

— Los negros hicieron todos un gesto de horror.

— Y yo he visto salir por los ojos de las calaveras dos las marañas...  
— ¡Ay! ¡Ay! gritaban los oyentes como si los azotaran...  
— Y aquellas dos llanuras, ó tres á veces, corren por aquí, por allá, como resaca que van...  
— No me lo diga usted, tía Ana...  
— Exclamaba Pancho medio asustadina...  
— ¿Estaba en un cuadro más muerta que viva...  
— ¿Que vienen del otro mundo?...  
— ¡Mato, hija, del otro mundo...  
— ¿Y no temía usted que se la llevaran?...  
— ¿Qué más razones?...  
— ¿A qué vendrían?...  
— Por mi padre muerto...  
— ¡Buenos rezos...  
— Y los negros se quitaron sus sombreros de palma, y los negros bajaron sus cabezas sobre el pecho, y todos dijeron á media voz un padre nuestro...  
— ¿Que sucede ahora, que lo vivo tanto que no lo habito visto nunca...  
— De veras?...  
— Nunca, yo no dormo...

— ¡Tendría cien azotes á salir media hora al jardín despojado de las doce de la noche, dijo un negro...  
— No eres que agas los rezos...  
— ¡Alfondo otro...  
— ¿Pues qué?...  
— Preguntó...  
— No eres que son todos los demonios del infierno...  
— ¡Valgame la Virgen...  
— Viene con qué seriedad ha mirado por las bandas de los alrededores...  
— ¿Antes de haberlo, para la ventana un pasadizo de las doce...  
— Nunca había sucedido otro en la hacienda...  
— ¡Valgame la Virgen...  
— Desde que el señor se fue, anda el diablo suelto, anda mal meditando la tía Ana...  
— Antes de haberlo, cuando uno de los negros, salimos, aguardamos. Antes de venir éramos fieras. En cuanto oímos el primer grito, apretamos á correr y todavía escarmentados...  
— El capellán de la ermita se puso á la ventana con la calavera y el bispo, dijo la tía Ana...  
— ¡Valgame la Virgen...  
— Y se lo vió el hisopo al patio, y el cayó de espaldas...  
— ¿Cómo que vivió al monaguillo convertido en perro...  
— Dijo Panchita...  
— En un perro rabioso, añadió uno de los negros...  
— ¡Al volver en sí el pobre monaguillo, se encontró persiguiendo al pié de la escalera de caracol, dijo la tía Ana...  
— ¿Y cómo sucedió eso? preguntaban todos...  
— ¡Dobó hervido en las uñas, y saltó desde muy alto...  
— Los negros abrazaron á sus hijos como si temieran que al día siguiente se los llevarán en sus alhajas gomas como un infeliz perseguido por monaguillo...  
— ¡Dijo otra cosa aún más rara sucede...  
— Dijo Panchita...  
— ¿Que mientras dura el paseo hace invisible al mulato Antonio...  
— ¿Es veras?...  
— ¡El está en la cama. Y si miras su cama no lo venís hasta que el diablo haya pasado...  
— ¿Pues á mí me lo ha pasado la tía Ana, lo hace sovelo...  
— Por más que el grito no oye nada...  
— Yo sé algo entonces los alaridos...  
— ¡Virgen purísima...  
— Desde Pancho miraba los negros arrojaban al diálogo los siguientes conceptos: —  
— ¿Es cosa horrible?...  
— ¿No es como los fantasmas de los nacidos?...  
— En noches de luna no pasa nada...  
— En noches oscuras viene...  
— Cada palmo es un fantasma...  
— A cada instante parece que se abre la tierra...  
— Yo la he sentido temblar...  
— Las tablas de mi choza crugían...  
— ¿Se abría marcado como me hubiera bebido una sombra...  
— ¿Y los trampolones?...  
— ¿Y los aparatos de los estroteros...  
— ¿Y los aparatos de los bulbos...  
— Yo lo he visto pasar á bandada...  
— Aunque después de haberlo un tiro, me han dicho que no anda la polvora...  
— Como que el diablo la apaga...  
— ¿Quién nos socorren?...  
— Si queréis lleváosnos á todos?...  
— Como el pobre monaguillo...  
— El cura se ha quedado helo...  
— La señora no sabe nada...  
— Acabó de decir lo que habéis visto...  
— Lo he visto una vez, una sola vez...  
— ¡Veanos...  
— ¿Por qué sola asomada en la ventana de mi choza á eso de las doce de la noche...  
— ¿Y qué hacéis allí sin dormir?...  
— Desde que se me murió el nietecito, pareceme que lo veo en las estrellas...  
— ¡Siga, tía Ana, siga...  
— De pronto, oigo un gemido largo, largo, largo, tan largo como un suspiro, exclamó Panchita...  
— Después de aquel gemido un sollozo, como si llorara en un cuadro de mujeres...  
— ¿Qué más! Y qué hacías la pobre Ana entonces?...  
— ¡Estaba adormida, sin movimiento...  
— ¿Y después?...  
— ¡Pues una voz cavernosa decía: Fatalidad, fatalidad...  
— ¡No admita que no se muera la tía Ana...  
— ¡No admita que no se muera que viva...  
— Yo lo creo...  
— ¡Llame á mi marido, el tío Joséito. No me oye...  
— Como que el diablo lo quitara el oído, dijo Panchita...  
— ¡Quise correr y no pude andar...  
— Lo creó también...  
— ¡Ruido de tablas se oye después, puro tan fuerte como si hubiera caído la casa, tan fuerte como una descarga de artillería...  
— ¡Buenos rezos, hijos míos, rezos...  
— ¡Las estrellas se apagaron, salieron las lechuzas volando, las chozas saltaban como nosotros cuando nos pica la yema de la mano...  
— Y la tía Ana firmo...

— ¡Oh! me agarré á la ventana...  
— Y qué viví?...  
— ¡Si apenas me acuerdo...  
— Diga, diga...  
— Una sombra alta, altísima...  
— ¿Mas alta que el tejado de la quinta?...  
— ¡Mas alta...  
— ¡Llévame un encucurro...  
— ¿Qué miedo?...  
— Un fanto negro que la envolvía...  
— ¡Dios mío! gritaba Pancho...  
— ¡No los ojos le salían dos llamas como las llamas del cementerio. La boca parecía tan grande como la entrada de una caverna. Tomó dos hilera de dientes que brillaban como los hilera de linternas. Sacaba una lengua, larga y estirada, como la lengua de las víboras. Y al pasar por delante de mi choza, y al verme en mi ventana, se echó, brinó, me dijo, ó lo llevo conmigo á los infiernos...  
— ¿Y dijo un revoloteo, abriendo, como negro abanico, dos alas desmesuradamente, alas de un ave, capaces de envolver toda la quinta...  
— ¿Y usted qué hizo?...  
— Yo me caí muerta...  
— ¡El Jance no era para mí...  
— Y á la mañana siguiente me despertó el tío Joséito á dúmas penas echándose agua y vinagre á la cara, y perdiéndome simpáticos ó los pies...  
— ¿Y qué determinación como usted?...  
— ¡Contárselo al ama...  
— ¿Y qué dijo el ama?...  
— ¡Yo no sé nada...  
— ¿Y usted qué hizo?...  
— ¡Encontré en el camino á Antonio, al mulato, que es el sobrino de la hacienda, como que está en la Habana más que un abogado...  
— ¿Y qué dijo?...  
— ¡Dijo que no le dejara nada á la señorita para que no se acordara, pero que de luna me había hablado, porque él oí también los alaridos y estruendos. Llegó la ventana de su cuarto. Estó la sombra. Se le abrió en brazos á los aires, dándole bofetadas con los dientes de fuego. Y luego de haberlo pasado un rato, lo volvió á dejar en la cama todo hecho...  
— Este apareció el mulato Antonio con aire dignísimo, como limpiando las plantas, como recogiendo las flores caídas en el suelo...  
— ¡Ah! está, preguntábelo, dijo la tía Ana...  
— El me dijo cuanto lo he pasado, añadió la negra, en actitud de dirigirse á Antonio...  
— ¡Cá, añadió un negro, es muy señor. Está pagado de que nadie lo gana á bien modo, y apenas habla con nosotros...  
— Antonio, Antonio, gritó la negra llamándolo...  
— En esto se oyó, como el estrallido de una linterna, un ruido del suelo que al derro cubría, la siniestra paladita dicha durante la noche por el fantasma atorador, la palabra fatalidad. Los negros y negritos echaron á correr. La tía Ana y la negra se meten á una en la choza, aumentando fuertemente la puerta. Hasta los animales domésticos por allí espantados pararon tocados del miedo universal. Solo el tío Joséito, de un momento á la parte, como si estuviera de aquel mundo, objeto constante de las críticas de su oculta, la anciana negra...  
— ¿Antonio se dirige á él? se empuña en una conversación sobre todos estos extratristos sucesos...  
— ¡Tío Joséito...  
— ¡Estoy como aquel demonio habla el cura en sus sermones...  
— Como quién?...  
— Como aquel santo ó patriarca ó papa que hizo el milagro de volverse estándole de sol...  
— ¡Anda no desmucha nada...  
— ¡El miedo los ha transformado á todos...  
— ¿Y entonces que tienen motivos...  
— Lo confieso...  
— ¡El día menos pensado robé la quinta...  
— ¿Cómo es eso?...  
— ¡Antes robaban los negros; ahora no roban... Antes se robaban de catinela á los cuatro esquinas de la quinta; ahora, así me meten, no saldrán de sus chozas...  
— ¡Yo voy que deberá volver y se lo digo á Antonio...  
— ¡No tiene miedo después de lo ocurrido? le preguntó el tío Joséito...  
— ¡Miedo ninguno...  
— ¿Cómo se arreglas?...  
— ¡En cumplimiento del deber...  
— ¡No hay deber que valga...  
— ¡Tal creo?...  
— ¡Tal creo...  
— ¡Pues yo creo todo lo contrario...  
— ¡¿Dónde va solo en torno de la escalera que da al cuarto de la señorita?...  
— ¡Tal solo...  
— ¿Después de las aventuras y desventuras que has pasado?...  
— ¡Corazón de león, hígado de tigre, timo, Antonio...  
— ¡Lo que quieres, Joséito...  
— ¡Yo cumplí una vez con mis deberes como concienzas, en alimadas que yo voy y palpó. Dime que vaya á la casa del tío Joséito... Dime que vaya con un perro rabioso. Me llamo. Dime que en las corrientes para un negro esclavo refigitivo, combata con cien hombres. Combátelo...  
— ¡Es que eres valiente...  
— Pero no me digas que me entienda con las almas en

ena. Me da un dolor de tripa que no ven. Me castañeteo los dientes como si estuviera batiendo el tango habanero. Se me estremanse piernas y brazos. Ni que me hubiera picado un mosquito. Me haría tantos gestos. Me muero, Antonio, me muero...  
— Y el pobre vino casi llorando...  
— ¡Pues yo paldezo mucho, tío Joséito, pero me quedo en mi puesto...  
— ¡Ya viene la noche...  
— ¡Y noche oscura, Joséito, porque el tiempo está revolviendo...  
— No se ve nada en el jardín las manos. Y todos, todos los diablos del infierno vendrán en esta noche...  
— ¿Y se cree que se va a ir a la señorita, y expuesta á que la sombra entre en su cuarto?...  
— ¿Y qué vamos á hacer?...  
— ¡Dámendala, dijo Antonio con vigor...  
— ¡Podríamos defenderla, de un loco, pero ¿quién la defiende de un alma en pena?...  
— ¿No hay valor para eso. Entra la sombra por las paredes. Yo oigo por el callejo cuando más desmocado estás. Te sube á los aires. Te arropa de las aladuras, y patallón, te estalla como una rana...  
— ¡Pues se necesita que esta noche vendamos. Yo mandaré una partida de negros que estarán en vela...  
— ¡Eh! eh! eh! Permallos é puercos...  
— Antonio dijo varias palabras y aparecieron algunos negros recelosos y contrabulados...  
— ¡Malditos, malditos, malditos...  
— ¿Qué?...  
— Se necesita valer esta noche por la tranquilidad de la señorita...  
— Los negros permanecieron mudos y espantados. La virtud nativa de su fidelidad luchaba en ellos con el horror y el miedo...  
— Los negros, ¿seréis cohardes?...  
— No, velenamos á tu lado...  
— ¡Pues á disponerme, que la noche avanza, grita resplandeciendo Antonio...  
— Los negros la siguen persiguiendo...  
— ¿Qué sucede? pregunta la tía Ana entreabriendo la puerta, cuando el milo por la curriedad...  
— ¡Sucede que me van á recortar esta noche los muchachos más valientes á las órdenes de Antonio...  
— Es Antonio es el mismo diablo...  
— El amo quiere recortar la choza con ánimo...  
— ¡Siempre fui valiente...  
— ¿Y tú qué piensas luego? pregunta con avidez Ana á su marido...  
— ¿Qué? ¿Quedarme en casa...  
— ¡Cobardes! No me vayas...  
— ¡Ya sabes que tengo muertos muchos tigros...  
— ¿Y cómo saltó yo cuando temía el contrario?...  
— ¿Que to lo cuento el mismo demonio. Pues no faltaba más sino que por tu mala curiosidad me expusieras yo á un viaje á los infiernos...  
— ¿Qué dirá la señorita?...  
— La señorita no sabe nada de lo que sucede...  
— ¡No debes ir, Joséito...  
— ¡No debes ir...  
— No chochees, no chochees. Ya sabes que estoy serdo...

XVII

— ¡Cafán las doce del rol alísimo de la quinta...  
— Las familias de la gran hacienda se habían recogido, Carolina, que se acostaba temprano siempre, en aquel momento concilia de conciliar el sueño...  
— Entre tantas agitadas y perturbadas ansias, entre tanto y tan intensos terrores, indiferente y tranquila...  
— Sus genes se habían olvidado con sigilo el drama siniestro que todas las noches se representaba en los alrededores de su habitación...  
— Temían con verdadera deludeza darle un disgusto, apenas sus días con la inquietud, ennegrecer sus noches con el insomnio...  
— Nadie osaba contarle que zapellos pacíficos jardines, aquellas ocultas plantaciones, así como de uniforme oficial, habían trocado en dentro de nocturnas apariciones y de sombras fantasmáticas...  
— Los pobres negros, en su natural ignorancia, atribuían todos estos hechos que los atoraban á lo sobrenatural, á lo maravilloso...  
— El hombre de la naturaleza debía saber mejor que nadie el enlace de los hechos con las causas que á cada paso le muestra la ciencia, con la cual vive en su natural herpética. Deba saber que los leyes naturales se cumplen sin excepción alguna y no admiten el milagro...  
— Pero la naturaleza, que es una en la inteligencia del sabio, es otra y muy distinta en el sentimiento del salvaje...  
— Mientras el astrónomo calcula con matemática exactitud por el estudio del movimiento de los astros, la hora y el minuto de los eclipses; el indio, perdido en las selvas, cree que el eclipse significa la ira de sus dioses recelosos á quienes la luna para no verlos muestra los tremores castigos apropiados sobre los hombres en los decretos de su justicia...  
— Si observaran los pobres negros aquellas apariciones, en vez de lo sobrenatural, vieran algo bien humano según vez de pasiones de las almas del otro mundo, vieran pasiones y pasiones exaltadas, en este nuestro bello mundo...  
— Algunos tenían intención de alejarse con los genes de los alrededores de la casa. Algunos maquinaban aquellas groseras aventuras...  
— A poco que habían meditado, habían venido en reconocimiento del motor misterioso de todos estos hechos. Pero decidida á ir; sumido en la ignorancia, encajado al peso del talido, de sangre atorada, de fantasía exaltada, que burló fuertemente el natural enlace de

los efectos con las causas. Lo sobrenatural se lo explica todo. Lo sobrenatural se lo revela todo. Lo sobrenatural está en armonía con su alma, ignorante del código bajo cuyos leyes vive y se atormenta la naturaleza...  
— Así que en cuanto Antonio los congregó, mirándose unos á otros espantados los negros de la ronda, y sacando sus cabezas asustadas...  
— La noche era oscura, oscurísima...  
— ¡Caras muchachos se condensaban en la atmósfera, dándole como la sazón de las hojas de plomo. Pasaba, pues, horriblemente...  
— A esta pesadumbre de la atmósfera se unía calor excesivo, como el calor que produce un grande, intensísimo incendio...  
— ¡Alá á los lejos, devan en cuando, por los bordes del horizonte, centelleaba aquel relampago, aumentando la turbulencia de esta noche oscura...  
— El silencio era profundo. Solamente lo interrumpían el canto del sapo y el chillido de ave nocturna. La naturaleza paucita participaba en estos momentos de todo el terror de las almas...  
— Los negros salían más con palos, otros con chuzos, todos con algunas armas...  
— ¡Zan de viento á temita y no median ningún ruido; con tan exquisito cuidado abogaban hasta el aliento en sus pechos...  
— Pero los unos se apoyaban en los otros, como si todos estuvieran unidos por su mismo é intenso miedo...  
— ¡Andaban sobre la tierra con la ligereza de las aves sobre los árboles...  
— A cada relampago que atravesaba la oscuridad creían ver algo extraño...  
— Los árboles aparecían á su vista conturbada como otros tantos fantasmáticos...  
— La luz que de cualquier choza como el ojo avizor del diablo que los miraba fijamente y se reía de ellos...  
— ¡Bueno me atoró bello, cuando sus chuzos y sus palos, hiriendo ya un jarrón, ya una estufa, ya un banco...  
— El mo decía que le habían pillado, y el otro juraba que había sentido sentir bofetadas en ambos mejillas; él de más allá cierto como de seis salices, frías, sobre la frente callada por la superación y por el terror. Y así sentían, imaginados lo horror las visiones extratristas que en sus retinas se dibujaban...  
— Cada girasol se presentaba como un coquebulo; cada arbolito como un maridito gigantesco rematado en chiforones, amuebado con botones en ambos mejillas; el mundo lo había caído la fragua misma del infierno. El mundo era horrible...  
— ¡Llegan por fin delante de la habitación de Carolina. Antonio los distribuye en cierto arte por grupos, encargándoles que guarden silencio mientras él se pase de un lado á otro lado...  
— La oscuridad se espesaba, y disminuían los relampagos. Algunas gotas gruesas caían, que al tocar en la tierra calentada engendraban una especie de vapor sofocante como el vapor de las máquinas...  
— El ruido causado por las gotas de lluvia en las anchas hojas de aquellas plantas, ruidos tan natural, y al cual se sumaba el ruido de sus propios pies, que no se podía con ningún otro ruido, parecían los pasos de los seres sobrenaturales que todas las noches atravesaban las habitaciones del jardín...  
— En esto como si el gen de los aires, sentía la siniestra, la horrible frase siniestro, producto de cavernosa voz, dicha con amanzador sigilo...  
— ¡Cobardes! No me vayas. Yo os llevaré sobre mi pecho al infierno...  
— El terror fué general...  
— Los pobres negros al pronto saltaron como si les hubiera picado en las plantas de los pies aspides de víboras. Después cada grupo desgarró sus palos y chuzos sobre las espaldas del grupo vecino...  
— La oscuridad, el miedo les hizo creer que los golpes desgarrados por unos sobre otros eran golpes caídos de las almas sobre ellos...  
— Cuando en tal grado se hallaban empujados, horrible calavera, destellando fosforicos resplandores de sus lunos ojos, apareció sobre un arbusto...  
— A esta primera aparición, que se vio en el momento, corrieron tropezando unos en otros, dispersione buscando las chozas más próximas, y cada cual se cerraba, como cuando se asustan, cubiéndose con algún objeto que por un tanto les sirva de refugio...  
— Entre tanto Antonio, solo ya, desolado, sal calavera del arroyo, la mortu en seguro escondite, frías como las manos y dedos...  
— ¡Lo que puede un varón! Les he atorado de veras. Mientras vivas no se aceren por aquí á estas horas. Todo favorece mis proyectos...  
— (Continuación.)

EMILIO CASTELLAR

En 1865. Ha pasado en el bosque de Bolofa por la enramada comprendida entre el jardín de Adinatio y el pabellón de Armasville.

En el tiempo, las diez de la mañana y el sitio más oculto que de nosotros. De repente ó una distorsión; acudi y encontró á un infeliz revolucionario en el suelo después de haber tirado un pistoletazo en el corazón.

— ¡A juzgar por su exterior, era un jornalero acomodado, de unos veinticinco años...  
— ¡Pues del dolor, exclamaba; ¿quién me acaba de matar?...  
— Por el camino, desde el bosque al hospital de Beaujour, en un grupo de curiosos, gremios de oficiales, el ruido ruidoso pronunciaba incesantemente el nombre de un mujer...  
— Por sus confidencias se comprendía la causa de su acto de desesperación...  
— ¡Había sido abandonado por una graciosa alcaidita y de la perspectiva de un sujar de palisandro...  
— Reconociendo los incidentes al fondo y desoladamente. Marché dolorosamente conmovido á la vista de aquel espectáculo...  
— Pasó el tiempo, llegó el día...  
— Al cabo de tres meses, cruzando la plaza de la Concordia, se acercó á mí directamente un hombre. No me era desconocido su rostro, aunque no recordaba donde le hubiera visto la primera vez...  
— El transeunte, conociendo mis dudas, dijo: —  
— ¿Usted no me reconoce, caballero? ¡Pero yo sí! ¿cómo nos hemos visto? ¿cómo se acuerda usted de nosotros? ¿cómo nos hemos borrado de la memoria...  
— El suñido del hombre de Bolofa! exclamó al oír aquellos palabras...  
— ¡El mismo, caballero...  
— ¡Los melicos me salvaron, contra toda esperanza. Yo viví en mi trabajo, y salvo un doloretito que, de cuando en cuando, me molestaba, me iba adelante...  
— ¡Y ella? preguntó, así tenor de leer una lección mal centrada...  
— ¡Ella...  
— El pobre muchacho sonrió desoladamente y me dijo con su franqueza: —  
— ¡Ay! caballero, no sabe usted lo poco que valen esas cosas cuando se ha echado una sola miradita más allá de la vida...  
— ¡Jamas puedo olvidar el suñido de sus palabras. Mece de una vez las he recordado al firmar en otro papelario de un filósofo inglés: Los dramas del amor carcomen de segundo estado...  
— Natural es que me doliere recordar lo que en mi memoria al leer las escarabolas de suicidio que están atadas los períodos durante la última quincena. Pero yo no me acordaba de haberlo visto en las escarabolas con que los moralistas no á máis simples esculturas con otro motivo las columnas de los períodos...  
— Entre los declamadores... ¿qué queda en estos casos un signo de la decadencia francesa. Siempre detesté la misma consecuencia...  
— Pues qué, ¿cuándo, en qué época han dejado de organizarse los periódicos? ¿Cuándo, en qué época han dejado de existir Onos Pearl que extravió la razón. Cien los escarguiles chocaron amarrados? He querido á Ice, pero hoy me protejo, extragratamente, la misma infantería ejercida por la mujer, bueno es que no edice en el siglo que lo contrario es más frecuente, y así restituir, es mayor el número de víctimas que mujeres inocentes...  
— ¡Hay empero una diferencia, y es que la mujer al suicidarse evita la luz, mientras que el hombre evita el escudriño...  
— He desgraciado que hora el abandono del hombre que lo deshecho, busca un rincón donde ocultar su muerte, como si quisiera borrar su falta. ¡Apogee las sombras que la noche, línea arriba las márgenes desiertas del río y se precipita en sus ondas negras y silenciosas. Otras veces se encierra su cuarto y oculta el mortuero bruto, pero después de haber escrito una carta al otro y a los otros, cuando ya son setenta...  
— No pretendo por esto sancionar á la miserable criatura que, como yo, me he visto en las escarabolas, pero es un último signo, inútil bajo sus pies la fortuna, el honor y la vida de sus mismos alborotados...  
— Empero tan poco pueden ser aplicados al caso presente como yo me he visto en las escarabolas. Yo he sido un hombre que, tan en ellas sus ojos, se extiende ante el público de los estratos dramáticos se extiende ante el público, y los pasos de estos corran el primer rango...  
— Así que se levanta un pedestal, se erige un dosel á su majestad Meslart...  
— Así, pues, los hombres, cuando de cosas perdidas, forman un voto tan ridículo como irrealizable. El único remedio es que los hombres de corazón orgen un dique de desprecio y de indiferencia al fujío invasor de la dignidad humana...  
— Los que se arman por satisfacer el fujío intrínseco de sus oraciones, lo hacen por pura vanidad. El día en que

PARIS A VUELO DE PAJARO

De algún tiempo á esta parte cuando como una epidemia el suicidio en los compungidos parisienses. Un hábito actualidad ha dado origen á variaciones tan singulares como numerosas.

De hecho nada predomina como demostración social. En todas las épocas de la historia, se han visto en el mundo, engendrarse períodos siniestros. Los locos momentáneos que acuden al suicidio como remedio á sus males no se justifican sino en el dolor, en el sacrificio, en el sacrificio, cuando han agotado la medida de sus locuras.

— Esto me recuerda un ejemplo que desgarró mi corazón presenciarlo.

EMILIO CASTELLAR

PARIS A VUELO DE PAJARO

no se para la atención ni en ellos, ni en ellas, nacirá la aurora que regenera nuestras costumbres.

En este momento llaman a la puerta y me entregan un pliego lacrado.

Rompe la nena. La firma es Año de 1872, su contenido el siguiente:

Señor redactor:

Se acerca mi hora postrera, y según la costumbre, comparezco á mi propio juicio.

Los egipcios citaban á todos los muertos ante el tribunal de los vivos. Todavía no he oprimido, y ya me tratan como á un difunto, echándome en rostro las verdades del barquero.

Como quien, solo, los testillos se han encargado de esa obra no desafiada á Dios por los de primer orden.

En esos tablones, reducidos á la dimensión de un bolsillo, se me lanzan grañadas de epigramas, dilavios de coplas y avilamientos de versos.

Pasa bien, señor mío, á decir verdad no merezco que se me trate con tan poca consideración en esos alegatos de procesos postreros, y con permiso de usted haré aquí mismo el examen de conciencia, y es usted muy dueño de leer mi tratamiento á los Misas eclesias, llamado público.

Dios me libre de tener pretensiones. Sé muy bien que no puedo aspirar á ser un año obispo y que tampoco será muy distinguido el lugar que la historia me reserve en sus anales.

Pero vale más á mi juicio pasar desapercibido, que dar mucho que decir como mis hermanos, de sinistra memoria, los años de 1870 y 1871.

Háse dicho: «Felices los pueblos que carecen de anales.»

No me doy por un año vantaroso; pero, en suma, si no hice mucho bien, tampoco hice mucho mal.

En política, y eso es mi triste caso, adelanté por lo más: «Alveto ruido y pocas nueces.» En resumen, quedé de los violentos debates, de las incógnitas disputas, de las indirectas lienz palatinarias que presenciaron mis doce meses? Tan poquito, tan poquito, que si siquiera hay por qué mentarlo. Pero habría podido empujarla la madeja, y cuando menos se debe agradecer mi indole algo inofensiva.

Además, para dispensar mis flaquezas, puedo alegar un título de gloria, digno de tenerse en cuenta. ¿No he animado la liberación del territorio por medio de un empujón, cuyo total, desfalca las exageraciones, es todavía increíble?

En literatura... ¡pe! No tengo por qué enorgullocarme.

La mayor partida de mi haber se reduce á un almonedaje de folletos que únicamente pretension dilucidar la famosa cuestión del subterfugio, logrando solo ocuparla más y más.

Mata. No mistas. Perdona. No perdones. Alábrandon.

No ablucciones.

¿Cuándo soló la sin lino, á tentas y á locas, sobre esta materia, sin que los maridos adelantasen un paso en la senda de la justicia si las mujeres en la de la virtud?

¡Dició diantres! En materia de regeneración, no es fácil demostrar el proverbio siguiente: «Del dicho al hecho hay gran trecho.» Y francamente, doyo á servir la especie humana en general y la francesa en particular, lo mismo que las coneji. Muchos agutadores he prologado; pero no bastaron á llevarla adelante.

Quiera Dios que el año de 1872, mi herolero, tenga más suerte que yo en tan almonedado empleo.

¡Pobre 1872! Dura labor lo lego: unas cuarenta ó cincuenta cuadrantinas del cretalo.

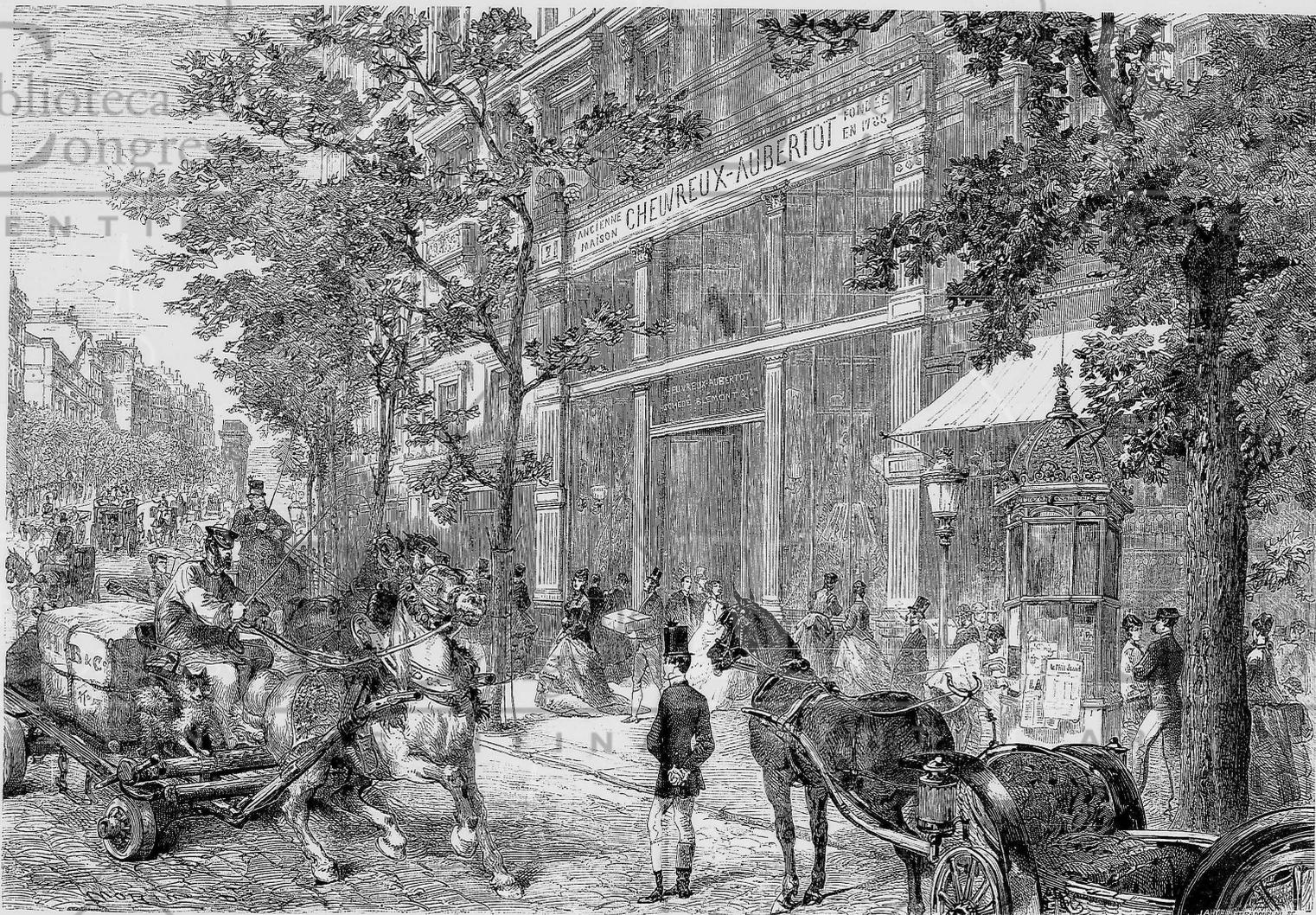
Aste todo, tendrá que cortar el nudo gordiano. Ayúdalo la Providencia mas que á mi, realizando la conciliación que yo séis y que se llevó al viento á pesar de mis esfuerzos!

Deseo con toda mi alma que no vuelva á ver levitar la mas sana de todas las palabras, y que nunca pueda leer parviculismo, en vez de parvotismo. Inego al Todopoderoso el honor y el júbilo que á mí me negó de ver tener las de Villadiego al último privilegio y la liberación del último terreno del suelo nacional.

Amelgo que purifique y salubra el barrio Breda y sus alrededores que sirvan la man de los poelidos; que haga corteses las polimeras periodísticas, méncos infelices las novelas y mas fraternales á nuestros representantes.

Respecto á mí, cierro el ojo sin pensar, ya que no sin remordimiento. No podía hacer más de lo que hice. Cofundí la convalecencia, sin lograr el restablecimiento. Alguo se ya el haber evitado peligrosas recedidas. Y con esto, señor mío, me voy á los infiernos de

Vuelta con la Academia. Parece que se vá á dar el sillón vacante del P. Graft. Los dos candidatos que hasta ahora se presentan, son M. de Viel-Castel y M. Saint-Renné Tallandier.



VISTA DE LOS COLLEGIARIS.

las lunas viejas á unirse con los años precedentes. ¡Séame ligera la posibilidad!

¡Repite á usted que le autorizo á publicar esta carta. Año de 1872.

¡Pobre difuntito! Duermo en paz, ya quedan cumplidos sus deseos.

M. de Viel-Castel es ciertamente un hombre erudito y estudioso que ha dado á luz interesantes trabajos y sabias investigaciones sobre las artes.

Por eso mismo debería entrar en esta Academia mas bien que en el Instituto.

M. Saint-Renné Tallandier pertenece á la literatura profesional, solemne y empinacorotada.

No há mucho todavía era secretario general del minis-

terio de instrucción pública, cantándolo entre sus sacerdotes la *Resista de Amos Mendos*. Parece tiempo de modificar el personal del Instituto. Su sapientísima capilla cubre los testatos de una docena de redactores de la *Resista de Amos Mendos*, y no

Ya por la ley de conquista, Ya por ley de nacimiento. Pero el Instituto es serio de conveniencia y no quiere oír ni escuchar los coos de la opinion pública. PIERRE VÉRON.

ruinas de un pasado extinto diez siglos há, son pocas ya rto á despertar los ánimos, no pudiendo darles luz ni claridad. La concurrencia que frecuenta las sesiones solennas del Instituto, soporta denodadamente las graves lecturas con tal que estén salpicadas de ingenio, á gusto del día; tampoco se culpa á su fastidia, si así y allá columbra una sonrisa.

Papero, nada de esto ovaló la á última sesión; las lecturas fueron pesadas, los lectores monótonos, el tiempo perdido, la atmósfera opaca; criticáronse los readmicos raros y mas raro todavía el auditorio.

Apuráse me voy hoy al labor de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, porque en ella se ha tratado de mi persona en términos sobradamente honorables. El Sr. Carlos Lucas, amárrame venerable é ilustre en la ciencia y orago como Honoro y Milton, á pesar de la eterna noche que envuelve su vida, combats con vigor juvenil en pro de las dos mas bellas causas de la humanidad: la civilización de la guerra, y la abolicion del cadalso. El Sr. Carlos Lucas se dirige á llamar la atención de sus colegas de la Academia hacia mis trabajos políticos, á propósito de un manuscrito sobre Polio, cuyo título es: «Las cuestiones modernas entre los indios.»

Tuvo á bien hacer resaltar en mis obras el pensamiento espiritualista que las anima. Confesó á instal del júbilo que me produjo ese tributo, confiado en que lo estimará por lo que valga EL AMERICANO.

De limitárse hoy á resaltar la interesante comenentacion dirigida por el señor Wolowski sobre las *tarjetas postales*, lo cual es una gran acandilidad, puesto que la ley de diciembre de 1872 autoriza en Francia un nuevo método de correspondencia, que tan follemente completa la rigida abstracción del pensamiento, añadiendo un instrumento fecundante á la multiplicación de las relaciones de familia y del comercio.

La *tarjeta postal* que en Francia lleva el papel del *postage* inglés y de la *carte-correspondencia* ya en uso en Alemania, Austria, Suiza, Bélgica, etc., etc., es una carta abierta, ó sea, una tarjeta (de doce centímetros de largo con ocho de ancho).

En una cara vé el sello de franqueo, en la cual se escribe el nombre y señas de la persona á quien se destina. La otra cara se llena con las comunicaciones que se han de transmitir, ya escritas, autografiadas, impresas, etc.

Obtíense dichas *tarjetas postales* franqueadas de antemano á un precio legalmente fijado, y pueden enviarse por los buzones por la administración principal de correos.

El general, las *tarjetas postales* realízase de esta manera: sobre el franqueo ordinario — una mitad; tampoco se necesita gastar papel ni sellos.

Así es como el único beneficio material hay tambien que tener en cuenta. La economía de tiempo es tres sentidos.

Efectivamente, por el nuevo método se evitan que transmita el pensamiento á la voluntad se halla á la vez un instrumento completo que economiza una hoja de papel sobre lares, cinco, seis, por el cual se puede trazar con prontitud, y cualquiera que sea el paraje en que uno se halle, con tanta ó tanta facilidad que se ha de desolpar. Procede descianblen de las *tarjetas postales* de varias politicas, y se hallan en uso en la *expresaria* de la *Comiss*, la *Academia* del pensamiento.

Ellos son las ventajas que espalan el Sr. Wolowski en el Instituto, probando que ni la precisión niema el sentimiento, ni la habitualidad perdida sus fuerzas, porque sino está colado con la fama.

Tampoco podría las *tarjetas postales*, porque la *tarjeta postal* no ha de ser mas que un mero medio de la *tarjeta postal* de los Ingles y de Paul Delaroché. Al contrario, se escribirá mas con sobre correo.

Concluyo que me sorprendió la última consideración. ¿Como se explica el acrecentamiento de las correspondencias cuando se ha introducido la *tarjeta postal*? Sin duda por el sentimiento de los inconvenciones de la utilidad; pero el Sr. Wolowski no puede explicar, considerando solo ábararlas todas en su enumeración.

Nada menciono acerca del manuscrito inagotable de malignos pliegos, genes indelicados y charlas inoportunas que el nuevo método de la *tarjeta postal* ha de fomentar en los cables ó santosos retortos de los molinos Corderos de la propiedad inmueble.

Las cartas *dirigidas* han de ser un plato de gusto para

Cartas sobre las Academias francesas.

La sesión pública que celebra anualmente la Academia de Inscripciones y Letras, tuvo lugar ayer, según habíamos anunciado á los señores de la Academia en un artículo que don indisciplinadamente para interesar al público.

Sus tareas arqueológicas, sus investigaciones entre las

estaría demás que se hiciese un hueco á los escritores de imaginación. Gentil muchi sin honor á la Academia con su legitima presencia.

Por eso el académico Sandeau exclamó á la sazón: — No nos da de llevar aquí esa dolerosa pérdida.

No aprovechará la lección. Dumas hijo, por no citar otros, merece á todas luces el derecho de ciudadanía en la Academia.





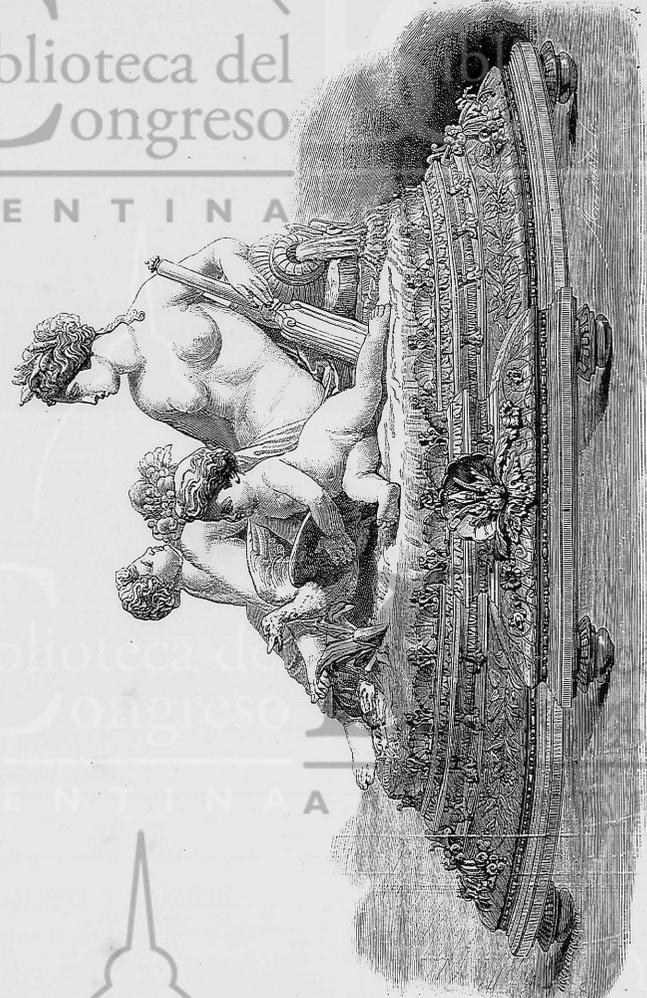
UN ACCIDENTE OCURRIDO EN UNA CALLE DE BUENOS AIRES

co inglés lib. \$ 217.371 esterl. en bonos que no se habian emitido al público.  
 «La casa de Reid hizo los suplementos para el pago de los dividendos de 1.º de agosto de 1827 y de igual fecha de 1828, y eligió como una garantía lateral, la hipoteca de los bonos depositados en su poder.  
 «El ministro Zebalúa ha comprado aquellos mismos bonos en depósito, los cuales parece que quedaron ya ad-

judicados á un fufino precio, por no haberse rescatado en el tiempo estipulado.  
 «Son tan ruinosas las operaciones que se han hecho en Londres sobre el préstamo, que no habiendo entrado á nuestro Tesoro mas que ps. 325.316, nuestra deuda debe que á pesos 1.000.000 (hasta 1830). Así ha debido cancelar vendiendo nuestras obligaciones de 100 por 30, y pagando el 100 al año siguiente.

«Esta ruina es obra de poses manos; con oca el gobierno el agio y las criminales especulaciones que se han hecho sobre nuestro caudal, aprovechando las circunstancias pasadas.»  
 «El estado que tenia el préstamo al tiempo de pagarse el último dividendo de 1.º de agosto de 1828, es el siguiente:  
 Valor nominal de los bonos cancelados y

Biblioteca del Congreso ARGENTINA



UN GRUPO ARTISTICO QUE SERIA ENTUESO EN VIENA (1810)

depositados.....	1.217,371 8
Id. de los depositados en la casa de los señores Reid, Irving y comp. por la contrata celebrada por el señor Zebalúa con la casa Barclay, como seguridad colateral de los adelantos hechos por dichos señores...	0.044,000
Depositados en los mismos señores Reid, Irving y comp., por el señor Zebalúa en seguridad de contrata hecha con ellos.....	0.032,000
Valor nominal de los bonos en circulación	0.135,300
	Ps. 1.389,371 8

«Después de la época referida, no sé, porque tampoco existen los datos convenientes en el Estado, y es necesario pedirlos al Salvador y á Guatemala (con quien debe arreglarse hoy que se ha constituido en República independiente, lo conveniente á los papales que pertenecian á la capitania general y á la Federación), cual es el estado del negocio, si no es la exigencia con que el señor E. Chastellé, conal general de S. M. E. en Centro-América, trata sobre el pago de la parte que toca á Nicaragua en esta Deuda.  
 «El Sr. Chastellé hizo en 1830 el reparto de esta, sea-

lando á Nicaragua la sexta parte de su totalidad; á cuya cuenta comenzó á percibir el V. C. señor Juan Foster la porción que solo asignó en la cuota ó cantidad en que se le dió arrendada la renta de tabacos; por lo que, según tengo noticias, ascendió á ps. 4,000 poco mas ó menos. En enero de 1843 el gobierno de Guatemala excitó á él de esta con el fin de arreglar el modo de proceder á la liquidacion y reparto de esta deuda, cuya demanda no fue satisfecha, como era de esperarse, con motivo de haberse determinado que este asunto era esclusivo de la Convencion nacional.



